

PRESENTACIÓN

Pasados cuatro años del gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez, este informe recoge un periodo atravesado por una promesa de cambio que puso en el centro debates largamente aplazados: la desigualdad, la paz, la tierra, el cuidado, la justicia social, el ambiente y los derechos de poblaciones históricamente excluidas. Como parte de la labor de seguimiento que las Plataformas de Derechos Humanos han sostenido en el tiempo, esta cuarta entrega permite mirar el periodo completo y preguntarse no solo qué cambió, sino hasta dónde logró llegar ese cambio.

El balance no admite respuestas simples. Durante estos años disminuyeron la pobreza y la desigualdad, se ampliaron políticas sociales y territoriales, se fortalecieron algunos reconocimientos jurídicos y se abrieron discusiones que durante mucho tiempo estuvieron en los márgenes de la agenda pública. Al mismo tiempo, persistieron profundas brechas entre regiones, dificultades para hacer efectivos los derechos reconocidos, problemas de capacidad institucional y una violencia armada que continuó condicionando la vida de numerosas comunidades.

La paz volvió a ocupar un lugar central en la política nacional, pero no logró con-

tener la expansión de los actores armados ni las formas de control territorial que se consolidaron en distintas regiones. La ampliación del reconocimiento de derechos tampoco significó, por sí sola, mayores garantías: entre la norma, la política pública y la vida cotidiana siguió existiendo una distancia que este informe busca hacer visible.

Esa tensión atraviesa buena parte de estas páginas. Hubo avances que deben ser reconocidos, pero también reformas inconclusas, promesas que encontraron límites y transformaciones que todavía dependen de su capacidad para convertirse en instituciones, presupuestos, protección y presencia efectiva del Estado. El reto no es menor: varias de las políticas construidas durante este periodo necesitarán continuidad, recursos, coordinación y participación social para no quedarse únicamente en el papel.

Desde las Plataformas de Derechos Humanos reafirmamos, por tanto, nuestro compromiso de seguir observando, documentando, alertando y proponiendo frente a la situación de los derechos humanos en Colombia. El cambio de gobierno no suspende las deudas acumuladas ni hace menos urgente la defensa de las garantías alcanzadas. Nuestra tarea continúa: acompañar a las comunidades, señalar los retrocesos, reconocer los avances y exigir que

los derechos no dependan de un periodo presidencial, sino que se conviertan en una realidad sostenida para todas las personas y territorios del país.

Los alcances del cambio: brumas en el horizonte es, en ese sentido, una invitación a recorrer estos cuatro años sin reducirlos

a una lista de éxitos o fracasos, a reconocer lo que efectivamente se transformó, identificar aquello que permaneció intacto y mirar de frente las incertidumbres que abre el nuevo escenario político. Porque el cierre de un gobierno no cierra las disputas por los derechos, ni mucho menos nuestro compromiso con su defensa.